SUPLEMENTO

AL LIBRO TERCERO DEL P. SAHAGUN.

Me ha parecido conveniente poner á mis lectores en estado de pensar con crítica acerca de la venida de Santo Tomás Apóstol á esta América, porque esta noticia abre campo á la verdadera inteligencia de diversos pasages obscuros del P. Sahagun. Presentóseme sobre este asunto una sábia disertacion escrita por mi honorable y muy caro amigo y compañero, el Sr. Dr. D. Servando Teresa de Mier, inserta en el 2.° tómo de la historia de la Revolucion de 1810 ocurida en N. España, é impresa en Londres en dos tómos en cuarto, y que se supone formada por *D. José Guerra* Doctor de la Universidad de México. Lo interesante á nuestro propósito dice así.

„Apenas los Españoles se acercaron al continente de América en 1519, desembarcando en Cozumel junto á Yucatán, hallaron muchas cruces dentro y fuera de los templos, y en su patio almenado puesta una Cruz grande, en cuyo contorno hacian procesion pidiendo á dios lluvias, y á todas las veneraban con grande devocion. De ellas se hallaron en todo Yucatán, aun sobre el pecho de los muertos de antiguo sepultados. De aquí vino, que los Españoles le comenzaron á llamar N. España. En tal relacion convienen todos unánimes."

Herrera dice: (decad. II. lib. 3. capítulo I.) "que Gómara cuenta, que algunos Españoles pensaron, que quizá huyendo de los moros algunos de sus antepasados irían por allí, pero que él no lo cree: y aunque en otra parte dice que no se pudo saber de donde les habian venido á los Indios las cruces y tanta devocion con ellas, bien pudo salir de esta duda porque imprimió su historia en 1553, y desde 1527 el adelantado Fracisco de Montejo comenzó la conquista de Yucatán, y en algunas provincias que le recibieron pacificamente, especialmente en Tutulxiú, cuya cabeza es Mini (14 leguas de donde ahora es Mérida), se entendió que pocos años antes que llegasen los Castellanos, un Indio principal sacerdote llamado Chilam--Cámbal, tenido entre ellos por gran profeta, dijo, que dentro de breve tiempo iría de ácia donde nace el sol gente barbada y blanca, que llevarían levantada la señal de la cruz que les mostró, á la cual no podrian llegar sus dioses, y huirían de ellos, y que esta gente habia de señorear la tierra: y que dejarían sus ídolos y adorarían un solo Dios, á quien aquellos hombres adoraban. Hizo tejer una manta de algodon, y dijo

que de aquella manera habia de ser el tributo que se habia de pagar á aquellas gentes, y mandó al Sr. de Mini, que se llamaba Mochanxiu, que ofreciese aquella manta á los ídolos para que estuviese guardada, y la señal de la Cruz hizo hacer de piedra, y la puso en los patios de los templos adonde fuese vista, diciendo que aquel era el árbol verdadero del mundo, y por cosa muy nueva la iban á ver muchas gentes, y la veneraban desde entónces. Y esta fué la causa que preguntaron á Francisco Hernandez de Córdova, si iban de donde nacia el sol, y cuando fué el Adelantado Montejo, y los Indios echaron de ver que se hacia tanta reverencia á la Cruz, tuvieron por cierto lo que les habia dicho su profeta Chilancámbal."

Herrera queda muy satisfecho con esta relacion, como sino fuera tan disparate haber ido allá los Españoles en tiempo de los moros, como poner un profeta que mande ofrecer dones á los ídolos. Profetas verdaderos entre idólatras solo pudieron ocurrir á los Españoles, que á cada paso los encontraban en Indias, por el cuento de las Sibilas, y la historia de Balan. Pero está demostrado, que las profecias de las Sibilas fueron una ficcion piadosa de los primitivos Cristianos, y así donde el Misal Romano lee en la Secuencia de difuntos: *teste David cum Sibilla*, sustituyó el Parisiense: *crucis expandens vexilla.* Balán así como Job, aunque no eran Israelitas, eran siervos del verdadero Dios que adoraban, aunque el primero prevaricase para dar un mal consejo.

Aun dado el caso de un mal profeta en un caso de estraordinaria providencia, no era para el de Yucatán, porque tendríamos que admitir muchos, cuyas profecías á estilo oriental produjo Montemayor en su historia de Yucatán con sus nombres, y los tiempos en que ecsistieron. Pero esos serían sacerdotes ó sabios, que en diferentes tiempos recordaron la primitiva de Chilam--Cámbal, la cual es la mas larga célebre y conocida: y se engaña mucho Herrera, ó los que se lo contaron, en decir que ecsistiera pocos años antes de la conquista; porque los Indios, segun dicho Montemayor, le daban cuatro edades de antiguedad, y ajustada la cuenta, viene á ser en los primeros siglos de la Iglesia. Es verdad que Montemayor insiste en que no era su nombre Chilam-Cámbal, porque él vió escrito Chilan Balan, y no advierte que ésta novedad contra el testimonio de todos los autores españoles, es una corrupcion manifiesta por la semejanza de letras para aludir al profeta Balan; y acabaría de convencerse, si supiera que Chilam-Cambal en lengua Chinesa significa Santo Tomás. Y no hay que admirarse, de que venga á traer de China la interpretacion, porque haré ver, que de allá vino la voz del evangelio á las Américas; así como el calendario Mexicano, que dicen les trajo el predicador, es casi idéntico al de los tártaros Chineses, y la lengua Me-

xicana está llena de palabras Chinas. Desde luego, con solo leer en el viage del Lord Macartnei las terminaciones de los magnates de aquel imperio, se verá que son las mismas de los Mexicanos con la partícula reverencial *tzin &c. &c.*

Tenemos mejores testimonios en Remesal *histor. de Chiapa lib.* V. *cap*, 7. cuando el Santo Obispo de Chiapa llegó á Campeche el año 1544 de paso para su Obispado con religiosos Domínicos. „No solo averiguaron ellos lo mismo que Montejo, sino que los Indios se bautizaban todos sin falta dando al bautismo el nombre de renascencia, como Jesucristo le llama en el Evangelio: *nisi quis renatus fuerit ex aqua &c.*: y que lo recibian con las mismas ceremonias de los Cristianos hasta imponiendo el lienzo blanco, y con ecsorcismos, ayunando antes tres dias los padres, y guardando continencia ocho dias despues, y confesándose los que eran grandecillos como en la primitiva Iglesia los catecúmenos. Y todos usaban la confesion y otras muchas ceremonias de la Iglesia."

El Santo Obispo envió á visitar en su nombre al interior á un clérigo Francisco Hernandes perito en la lengua, y este le escribió: que habiéndoles preguntado por su creencia antigua respondieron, que creían en la Trinidad, á cuyas personas daban los verdaderos nombres en su lengua, con perfecto conocimiento del resto de la religion de Jesucristo, en cuya memoria ayunaban el viernes dia de su muerte, y veneraban á su madre virgen: que aquella doctrina venia de padres á hijos de tiempos antiguos, en que vinieron 20 hombres y el principal de ellos se llamaba Cozas, los cuales mandaban que se confesasen las gentes y ayunasen. El Santo Obispo refiere todo esto y mas en su historia apologética de los Indios, como puede leerse en Remesal *ubi supra* y en Torquemada t. 3. lib. 15 cap. 49, y concluye el Obispo: „En la tierra del Brasil que poseen los Portugueses se imagina hallarse rastro de Santo Tomás apóstol, y parece haber sido en Yucatán nuestra santa fé sabida Ciertamente esta tierra y reyno da á entender cosas mas especiales y de mayor antiguedad que en otras partes de las Indias, por las grandes admirables y escesivas maneras de edificios y letreros de ciertos caracteres, que en ninguna otra parte se hallan. Finalmente secretos son estos que solo Dios los sabe."

Hanse averiguado muchos de estos despues del tiempo del Santo Obispo, pues quien leyere las Crónicas del Brasil, especialmente del P. Manuel de Nóbrega, verá que allí conservaron hasta el nombre de Jesus y Maria, y el de Santo Tomé que les habia predicado. Apenas los Españoles pusieron el pie en las riberas del Rio de la Plata, que el Comisario de S. Francisco, que fué destinado con otros cuatro religiosos para ella, no pudiendo entrar en el rio fué al puerto de D. Rodrigo, que hoy llaman, dice él, de S, Francisco, y escribe á un Consejero de Indias desde allí en

1 de mayo año 1538: que los cristianos fueron recibidos como ángeles de los Indios, de quienes averiguó que cuatro años antes habia habido allí un profeta llamado Eguiara, que les anunció, que presto llegarían Cristianos hermanos de Santo Tomé á bautizarlos, y no les hiciesen mal, y así les hacian infinito bien: y dice, que halló que en los cantares que les enseñó á los Indios mandaba, que se guardasen los mandamientos y otras muchas cosas de los Cristianos. Ved la Carta en Torquem. t. 3. lib. 5. cap. 48. Ellos pues referian su cristianismo á Santo Tomé, y el mismo sería el Eguiara que dice haber precedido cuatro años, y serían cuatro edades como en Yucatán, si no fué algun sacerdote que recordase la profecía.

En una palabra, que un hombre venerable, barbado, blanco, pelo y barba larga, con un báculo, predicó en toda América una ley santa, y el ayuno de 40 dias, y levantó cruces que los Indios adoraban, y les anunció que vendrían del oriente hombres de su misma religion á enseñarlos y dominarlos; es un hecho tan constante en todas las historias que han escrito los Españoles, no menos que en los geroglíficos Mexicanos y Quipos Peruanos, que es necesario creerlo, ó abandonarse á un ciego pirronismo. El *Viracocha* barbado del Perú no era otra cosa, y del tuvieron los Incas la Cruz que guardaban con veneracion en su Palacio, y la prediccion de que irían gentes barbadas y blancas: y por eso llamaron á los Españoles *viracochas*, y aun conservaron el nombre de Santo Tomé; pues por eso á nuestros Sacerdotes llamaron Paytumes ó padres Tomés, aunque á los suyos llamaban Moanes. Santa Cruz de la Sierra llamóse así, porque los Indios les presentaron una que conservaban con veneracion gravada en una piedra. No necito decir mas porque hasta de Garcilazo consta (*) que por semejantes tradiciones se sujetaron los Peruanos sin efusion de sangre á los Españoles, segun les estaba mandado de antiguo por sus Incas.

En México la turbacion de Moteuhsoma, sus consultas con el rey de Tezcoco luego que Juan de Grijalva arrivó por la primera vez á la costa de N. España, los regalos que envió á Cortés &c. no provinieron sino de la misma profecía ó tradiccion, con que esperaban á su antiguo predicador *Quetzalcóhuatl*, ó gentes de su religion. Es necesario leer sobre esto á Torquem. Mon. Ind. tom. 1. lib. 4. cap. 14. Y dice Boturini, que vió en los geroglíficos de los Mexicanos, que puntualmente llegó Cortés en el mismo año y caracter *ce acatl* en que ellos aguardaban á *Quetzalcóhuatl*; de suerte que cuando Cortés llegó, no era la dificultad de reconocerle como Señor, sino de saber si era él mismo ó venian de su parte, pues en muchas señales convenian, aunque la cruel-

(*) Ved pág. 145 del 1. tom. de esta Histor.

dad y rapacidad de los Españoles agena de *Quetzalcóhuatl* los detenia. A probar que Cortés lo era para someterse á él se dirigieron todos los discursos de Maxiscátzin en el Senado de Tlaxcala. Sobre esplorar esto rodaron todas las conferencias de Moteuhsoma con Cortés, como consta de todos los historiadores, pues Moteuhsoma no se intitulaba sino teniente de *Quetzalcóhuatl*, y todo el árte de Cortés estaba en persuadirle que el rey de España era este. Así le escribe en su primera carta á Carlos V.: *yo le respondí á todo lo que me dijo satisfaciendo aquello que me pareció que convenía, especialmente en hacelle creer que V. M. era á quien ellos esperaban.* Engañado así Moteuhsoma juntó los reyes y señores de su imperio, y arengándoles con la misma tradicion que sabian y estaba escrita en sus monumentos, se reconoció por feudatario del supuesto *Quetzalcóhuatl*; y no solo en cada reyno del interior se halló la misma tradicion de gentes del oriente que debian venír, aun en las Antillas se encontró la misma, y por eso en todas partes se les recibió como una raza santa. sino que contradiciéndolo despues con sus costumbres, los Indios se recelaban de haber sido engañados, y testifican los Misioneros que no cesaban de esplorar si sabian sus antiguallas, y de preguntarles en México, dóndé era *Huehuetlapallan*, adónde se habia ido *Quetzalcóhuatl*.

Ningun misionero de los que han escrito hasta hoy ha dejado de apuntar los vestigios claros del cristianismo que encontraban hasta entre las tribus salvages, de cuyos testimonios pudiera formar un grueso volumen. Ya que no es este lugar, indicaré siquiera algunos de los principales que han tratado la materia para que otros puedan instruirse, si Dios no me diere vida para demostrar todo esto de propósito. Desde el siglo 16 escribió el Dominicano Fr. Diego Duran en México para probar esto, ecshiviendo las pruebas que hallaba en los escritos y prácticas de los Indios. Su historia que no pudo imprimir, se vendió al P. Tovar Jesuita, (vease la *hist. de Stô. Domingo de México* por Dávila Padilla última hoja) quien la dió al P. Acosta: y este la imprimió en su historia de Indias, sin mentar al autor que no hizo sino copiar, como le echa en cara Torquemada, ni podia hacer otra cosa, pues no estuvo sino de paso en N. España, ni entendía una palabra de lengua Mexicana. Si la entendiese ¿hubiera asentado el desatino de que los Mexicanos ne tienen palabra con que significar á Dios como los Griegos, cuando es tan semejante el *teotl* de aquellos al *theos* de estos? No ha habido nacion que tuviese ideas mas claras de Dios y de todos sus atributos, como adelante diré. (*) En

(*) El error de Acosta provino de haber oido á los Mexicanos usar siempre de la palabra *Dios* aun hablando en su lengua: y no sabia que esto vino del empeño que tomaron los misioneros franciscanos de que no

dicha historia de Acosta se leen á cada paso vestigios claros del Cristianismo en las ceremonias religiosas de los Indios, y en su creencia así sobre la Trinidad, como sobre la Eucaristía, la Penitencia &c., sino que el P. Acosta lo atribuye todo á enseñanza del diablo, que dice quiso hacer la mona de Dios. ¡Al diablo verdaderamente se le ofrece meterse á fabricante de cruces y maestro de doctrina Cristiana!. Muy tonto lo quiere hacer, cuando siendo enemigo del Evangelio, lo suponen preparando los ánimos para recibirlo, con hacerles antes creer sus mas elevados misterios. El diablo y los profetas idólatras son sin embargo el recurso continuo de todos los escritores Españoles para eludir los testimonios, que á cada paso han encontrado de la predicacion Evangélica, y ya se sabe, que efugios tan ridículos y desesperados en en hombres tan hábiles como Acosta, solo sirven para acabar de demostrar que los hechos son innegables. Tal vez Acosta, dedicando su historia á los reyes, no se atrevió á declarar lo que sentía, porque por lo que dice sobre esto en su Obra *de procuranda Indorum salute*, se conoce, que él creía sobre eso otra cosa mas que el diablo.

En el mismo siglo el Arzobispo de Stô. Domingo Dávila Padilla, cronista real, escribió un libro para probar la predicacion Apostólica en las Indias, y aunque no se imprimió, el mismo la cita en su *historia de Stô Domingo de México* y otros AA., como Maluenda de *Ante-Cristo*, el cual, sin embargo de no haber leido ni á Durán, trae bastante y dice, que si alguno porfía en sostener la dicha predicacion, él cederá sin mucha dificultad.

Siguióse el célebre P. Torquemada, y siguiendo á los primeros misioneros trae bastante y bueno para probar la predicacion Apostólica en las Indias en su *Monarq. Ind.* t. 3. lib. 19 cap. 48 y 49: sino que temeroso del gobierno, despues de haberlo contado todo como verdadero, citando misioneros respetables, concluye como dudando, que no devió de tenerse por cierto, pues no se hizo caso de cosa que tanto lo merecía, y que puede ser lo enseñase todo el diablo como mona de Dios.

Luego en principios del siglo 17 escribió otro religioso no menos instruido y caracterizado que el P. Betancurt, y prueba lar-

llamasen á *Dios* con los términos de su lengua propia, para que no formasen, (decian,) igual idea del verdadero, que la que tenian de los dioses falsos. Los dominicanos replicaban, que no lo habian sido menos los de los Griegos y Latinos, y los apóstoles no les mudaron el nombre de *Dios* por el hebréo, y que los Indios se desatinaban no pudiendo fijar idea alguna con la palabra *Dios*. Al cabo uniéndose algunos dominicanos á la multitud franciscana prevaleció la opinion de estos, que por cierto era desatinada.

gamente que los Indios creían y usaban los siete sacramentos, como en él puede verse. De ahí el P. Remesal, hombre muy verídico, trae todo lo que de él citamos antes y mas, aunque el tambien se parapeta un poco con el diablo. ¡Pobres Indios! ¡ya que no se puede negar que tuvieron noticia del Evangelio, su apóstol habia de ser el mismo diablo! Pero *el diablo está en Cantillana*, decia asustado el alcalde de esta villa por no atreverse á revelar que allí estaba D. Pedro el cruel, y el temor del gobierno ha impedido esplicarse á los AA. especialmente á Remesal, cuya obra en América y España sufrió por su impresion una oposicion terrible.

Ha habido otros que la han hecho de propósito á la dicha predicacion para adular al gobierno. Tal es el célebre Solórzano, que trabajando *de jure Indiarum* para establecer los títulos del dominio de los reyes de España sobre ellas, y habiendo fijado por principal la bula de Alejandro 6°. y la predicacion del Evangelio, arremete contra las pruebas de estar hecha por Stô. Tomás; pero habiendo salido luego á luz y en favor de ella las obras de Fr. Gregorio Garcia, Dominicano, y de F. Antonio Calancha, Agustiniano, se retracta en su *Política Indiana* lib. 1. cap. 7. diciendo „que no se opone á la tal predicacion Apostólica respecto de la mucha diligencia que en averiguarla testifican haber puesto estos AA.;" bien que todavia no se despide enteramente de sus favoritas monerías del diablo, y advierte que estando ya olvidada la fé, eso nada perjudica á los derechos de S. M. Acabára de rebentar, y dijera claro cual era el móvil de su oposicion.

Dichos dos AA. que citó y á los cuales dice se debe leer precisamente, arrojaron de una vez la máscara sin precaucion ninguna. El primero era Europeo, autor de la *historia de los Incas*, de la *Eclecíastica de Indias*, del *origen de los Indios* reimpresa en Madrid, aunque la menos valuable de sus obras; y en esta apuntó algo de lo que escribió despues en su—*Predicacion del Evangelio en el nuevo mundo, viviendo los Apóstoles*. Es un tomito en 8°. impreso en Baeza. Trae muchas y muy buenas pruebas como por ejemplo: haberse encontrado entre los Indios toda la Biblia en figuras, lo que pareciéndole no se le habia de creer en España, pidió á los misionros en Veracruz le diesen su testimonio por escrito, como lo ejecutaron. Ya Torquemada contaba, (*ubi supra*,) que los Misioneros habian encontrado en poder de los Indios figurados varios artículos de fé como la resurreccion y la crucificcion de Jesucristo, aunque no lo tenian pintado en la Cruz con clavos sino atado: y la imagen de la Virgen con otras dos Santas, sino que aquella tenia una cruz en el pelo, y eso decian significar que era mas santa. No se fija Gárcia en apóstol, aunque cuenta, que unos creían hubiese sido S. Bartolomé que predicó en la India citerior, y que creyendo suya por la semejanza una imagen que tenian los Indios, le hacian gran fiesta los mestizos del

Cusco: y otros que el apóstol Stô. Tomás que predicó en la India ulterior, y de haber predicado en la China trae la relacion que sobre eso dieron sus sábios, habiendo registrado sus archivos de órden de una Emperatríz.

El P. Calancha, criollo de la ciudad de la Plata ó Chuquisaca, prometiendo todavia mas en otros tómos de su *Crónica de S. Agustin del Perú*, ocupa todo su libro 2°. del único tómo que yo he visto, en probar la predicacion evangélica en todas las Indias por el Apóstol Stô. Tomás, único de quien los Padres dicen se remontó á naciones bárbaras y desconocidas. En efecto todos lo hacen Apóstol de los Partos, y en esta palabra los antiguos entendian hasta los Chinos y los verdaderos Indios, así llamados del rio Indo, ó sea de su rey Indo.

En dicho libro verá el lector la multitud de AA. Españoles y estrangeros que han sostenido la dicha predicacion, como Fr. Alonso Ramos en su *historia de Copacavana*; Rivadeneira en su *Flos Sanctorum* vida de Stô Tomás, y otros muchos. Allí verá que los misioneros, así como en México se empeñaron en quemar como figuras mágicas los escritos de los Indios, en el Perú hacian picar los letreros grabados en piedras, que los Indios veneraban como reliquias ó memorias del varon venerable que les predicó una ley santa: lo que sabido por Stô. Toribio Arzobispo de Lima, mandó cubrir los lugares donde estaban con capillas, juzgando digna de respeto tal tradicion. Allí se verá como por los cantares de los Peruanos y sus quipos (de quienes da mejor idea que cuantos AA. he visto, ecepto un Italiano, que ha puesto este género de escritura en tal claridad, que ha escrito en hilos hasta canciones quíchuas) constaba, que un varon santo, blanco, barbado, ojos azules, pelo largo, vestido de blanco, capa judia de varios lienzos ó piernas, con sandalias, un libro bajo el brazo, y dos discípulos, les predicó el Evangelio, dió las cruces, derribó los ídolos, é hizo muchos prodigios: relacion y señales que cuadran admirablemente con el *Quetzalcóhuatl* de México, llamado en Yucatán, Campeche &c. (país que los Mexicanos llamaban Onohualco) *Cozas, Cocolcan, y Chilancámbal.*

Que *Quetzalcóhuatl.* fuese Stô Tomás, lo sostuvo el célebre matemático é historiador, cosmógrafo mayor de las Indias, D. Carlos de Siguenza y Góngora en su Obra intitulada—*Feniz del Occidente el apóstol Stô Tomás*, que citan D. Nicolás Antonio, Pinelo, la *Biblioteca Mexicana* de Eguiara &c. El canónigo Uribe en su dictamen sobre el sermon del Dr. Mier dice, que creia se quedó esta obra solo intentada, y yo creo que necesitaba estudiar mas, y hubiera leido en la *libra astronómica* de dicho autor, que le imprimió en México el factor del rey, que este enumerando en el prólogo las obras de Sigüenza con distincion de las completas

y comenzadas, pone entre aquellas la del *Fenix*, y da un análisis de ella, por el cual sabemos que *Quetzalcóhuatl* era su Stô. Tomás. El mismo Sigüenza en el prólogo de su *Paraiso Occidental* la cita como acabada, sino que no salia á luz por falta de medios. Al mismo tiempo, esto es, mediado el siglo pasado, un Jesuita Mexicano escribió en Manila la *Historia del verdadero Quetzalcóhuatl el apóstol Stô. Tomé.*

Del mismo parecer fué el famoso Becerra Tanco en su *historia de Guadalupe*, cuyo voto por ser de un tan gran maestro de lengua Mexicana, es de un gran peso. Boturini en su *idea de una nueva historia general de las Indias*, prometió probar lo mismo con los muchos documentos que sobre esto habia recogido en su museo. Por su muerte y encargo trató de escribir la nueva historia el caballero Veytia, natural de la Puebla de los Ángeles, y lo desempeñó bastante bien en esta parte. Sus varias obras corren MSS. y he visto una coleccion de ellas en la secretaría de gracia y justicia de Indias. Es verdad que Clavijero en su *Storia antica d' il Méssico*, aunque no se atreve á negarlo por saber que lo sostuvo Sigüenza, en cuyas obras siempre se admira la solidéz y la erudiccion, bien que él nunca vió la obra de que se trata, no le sigue en esta opinion; pero no se debe hacer caso de lo que dice en italiano, porque habiendo el Jesuita Español Diosdado á quien comunicaba con su mesa su obra, delatádola al Consejo de Indias, éste no quiso conceder su impresion en castellano, á pesar de las instancias del cronista Muñoz; y para hacerla pasar en italiano dedicada á la Universidad de México, Clavijero recortó y añadió notas contra su testo y contra Casas, flaqueza que Dios le castigó, me decian en Roma los ex-Jesuitas americanos, y no llegó á recibir el grado de Dr. ni el regalo que le envió la Universidad. No obstante, el referirse á la *Crónica de Tchuantépec* por el Dominicano Burgoa, en que apoya la predicacion de Stô. Tomás, indica lo que él no se atrevía á decir. Finalmente ha sostenido el mismo dictamen el célebre anticuario y gran lengua Mexicana Lic. Borunda, abogado respetable cargado de familia, á quien el mal Arzobispo Haro despojó de su obra MSS. (*) y arruinó incluyéndole en su escandaloso edicto contra el Dr. Mier.

Entre las maniobras inicuas con que se trató de perder á este, habiendo pedido el fiscal del consejo pasase su sermon á censura de la Academia de la historia, el venal secretario del consejo Cerdâ, le pasó todo lo que era contra el Dr. Mier, para obligarla á condenarle, suprimiendo la defensa que este habia presentado; y á fin que de palabra no pudiese instruir á los Académicos, se le suscitó una intriga frailezca para que estuviese arresta-

(*) Entre sus papeles estaba la *Clave Historial*, la mayor pérdida que podría sufrir nuestra literatura.

do. Entónces el predicador escribió una disertacion, en que probaba la predicacion del Evangelio por Stô. Tomás ó *Quetzalcóhuatl*, y reducia toda la mitología Mexicana, especialmente la del tiempo de los Tultecas ó de los dioses llamados *Tlaloques*, (esto es, del paraiso) á Dios, Jesucristo, su Madre, Stô. Tomás y sus discípulos ó mártires que murieron en la persecucion de *Huémac*. Esta disertacion la envió con algunos libros al célebre Dr. Traggia, cronista real de Aragon, conocidísimo por sus obras en la república literaria, que era el anticuario y bibliotecario de la academia, y uno de los censores, el cual habló así resueltamente en plena academia: „Confesémos de buena fé que no sabemos una palabra de antigüedades americanas: el Dr. Mier me ha enviado algunos libros con una disertacion digna de ser presentada aquí, y de darle lugar á su autor; y aseguro á V. S. que si para sostener la predicacion de Santiago en España, tuviésemos la décima parte de las pruebas que tienen los americanos para defender la de Stô. Tomás en América, cantaríamos el triunfo. (*) Este sábio académico defendió no solo todo el sermon del Dr. Mier, sino la obra de Borunda, y su dictamen fué el que aprobó la Academia, que en cuerpo ecsaminó en mas de siete meses el asunto, casi sin ocuparse de otra cosa en cada sesion. En fin, habiendo dicho en París al Dr. Mier que el autor de las notas á Carli era Langles bibliotecario nacional, como este, aunque deista segun las notas, decidía en ellas que era indisputable absolutamente la predicacion del Evangelio antiguamente en América, le escribió una larga carta latina, en que lo apoyaba probando haber sido Stô. Tomás ó *Quetzalcóhuatl*, la cual leyó con gusto el célebre Obispo de Blois Gregoire, y le confesó ser probabilísima la predicacion allí de aquel apóstol: los Jesuitas americanos en Roma copiaron ávidamente tambien la misma carta.

(*) El que obtuvieron los Españoles en Roma contra el Cardenal Baronio para restituir la leccion de haber predicado Santiago en España, se debió á los falsos Cronicones de Luitprando &c. que entónces pasaban por verdaderos, y hoy se sabe que fueron fingidos por el P. Roman. La autoridad que se alegaba de S. Isidoro en las *vidas de los patriarcas* tampoco vale, despues que el Obispo de Guadix de *Critices arte*, probó que no era tal obra del Santo. El argumento terrible de Natal Alejandro, que si hubiera habido tal tradicion, la hubiera alegado el Obispo de Santiago disputando la primacía al de Toledo en un Concilio Romano, argumento á que los Españoles respondian que no habia ido tal Obispo de Toledo, resucitó con mas fuerza, desde que á fines del siglo pasado la Academia de la historia estrajo documentos del archivo de Toledo, de que su Obispo en aquel año se disponia á pasar á Roma. Ningun sábio en España cree tal predicacion de Santiago. La de S. Pablo sí que tiene gravísimos fundamentos hasta en el mismo: *cum in Hispaniam proficiscere caepero*, escribe á los Romanos.

*

¡Qué lástima que el miedo haya impedido en México dar sobre este punto las instrucciones competentes al sábio varon de Humboldt, y que éste dando á luz en una edicion tan magnífica las antigüedades Mexicanas, y la historia de *Quetzalcóhuatl*. la copie literalmente con las equivocaciones de los antiguos misioneros, y gaste su esquisita erudicion en buscar un pueblo adorador de culebras para comparar el Mexicano! Ya se habia intentado confundir á los Indios con los Judios, porque teniendo aquellos la historia de estos en sus escritos simbólicos, con la antiguedad se confundió la de los unos con la de los otros, como se nota á cada paso en Torquemada, y que sacaron muchas leyes y prácticas de ella, ó quizá del cristianismo. Ahora se querrá volver á la cantinela, porque los Judios llegaron á adorar la serpiente de metal, que Moyses levantó en el desierto: y si la cosa llega á manos de Dupuy, que sé yo dónde iremos á parar. Conque es necesario decir algo sobre esta culebrería.

¿De dónde consta que los Mexicanos adoraban las culebras? Es claro, me responderán: porque *Quetzalcóhuatl*, dios general del Anáhuac, quiere decir *culebra emplumajada*; la entrada de su templo figuraban una boca de culebra: las habia grabadas en el muro que rodeaba al gran templo de México: otra habia al rededor del calendario, que dicen haberles traido aquel dios: los lugares donde él estuvo y levantó Santuarios se llamaron *Cohuatépec ó Coatepec*, esto es, en el monte de la culebra. Adoraban á la *Cihuacóhuatl* ó muger culebra, llamada tambien *Coatlantona*, esto es, nuestra madre es la madre de las culebras, la cual veneraban como madre de todas las gentes del Anáhuac y de su dios *Huitzilopóchtli*. Adoraban tambien á *Chicomecóhuatl* ó siete culebras. Los sacerdotes de la diosa *Tzenteutl* se llamaban *coatlan, cocomes ó cocóhua*, esto es, culebras; y á solos ellos era permitido lavarse en la fuente *Coapan*, ó agua de las culebras. Y si el varon de Humboldt en lugar de escribir Huasacualco ó Guatzacualco, hubiese sabido que el nombre verdadero era *Coatzacoalco*, hubiera dicho que significa donde se esconde la culebra, porque allí se embarcó y desapareció *Quetzalcóhuatl*, segun Torq. 1. 8. cap. 24. Si hubiese sabido que no Guatuzco ni Huatuzco, sino *Cuatulco* se llama el otro puerto donde estuvo aquel, hubiera podido traducir: donde es adorada la culebra. En una palabra: así como *Moteuhzoma* se intitulaba teniente de *Quetzalcóhuatl*, asi su virrey ó primer magistrado de México sin apelacion se llamaba *Cohuacihuatl*, y todo el imperio se llamaba *Colhuacan*, que Boturini traduce: país de las culebras. Con lo que en efecto parece México el país mas culebrero, y enculebrinado del mundo.

Pero yo, que he estudiado bien la mitologia Mexicana, tomo á Torquemada, que aunque disparatadamente como todos los AA. Españoles, trae la mas completa que se haya dado á luz, y

me entro desde luego, sin el miedo que tuvieron los soldados de Cortés, por la boca de serpiente que figuraba la boca del templo de *Quetzalcóuatl*, y que era en Cholula (*Cholollan*) el mayor templo de todo el Anáhuac, ó por mejor decir una soberbia pirámide que hasta hoy ecsiste como una montaña de un cuarto de legua de báse. ¿Y qué encuentro? un anciano, blanco, rubio, con pelo y barba largos, su túnica blanca larga hasta los pies y ceñida, su capa blanca sembrada de cruces coloradas, todo precioso, calzado de sandalias, corona abierta en la cabeza, y encima de ella una especie de mitra ó tiara, que Torquemada llama almete ó bonete alto y redondo, mas ancho de arriba que de abajo, al cual anciano tenian recostado en señal de que lo estaban aguardando.

El que haya visto como yo los Obispos Griegos, ó sepa cuales son las vestiduras é insignias de los Obispos orientales, conocerá al momento que este es un Obispo del oriente. De allá vino segun su historia, compareciendo por la California (aunque Torquemada dice que llegó á Tula (*Tollan*) habiendo desembarcado en Pánuco) unos dicen con 14 y otros con 7 discípulos vestidos hasta los pies con túnicas y capas judías, modelo de las de los Indios, que en sus fiestas solian arremedar todo aquel ropage. No trajeron mugeres, ni jamás tuvo ninguna *Quetzalcóhuatl*, que fué continentísimo. Este fué gran Sacerdote en Tula, y desde allí envió sus discípulos á predicar en Huaxyacac [a] y otras provincias una nueva y santa ley. El derribaba los ídolos, prohibía los sacrificios que no fuesen de pan, flores é inciensos, aborrecia las guerras, enseñaba la penitencia, el ayuno de 40 ó 70 dias, y les dió noticia de *Tzentéotl, Huitzlopóchtli y Tonacayóhua*, que despues diré quienes fueron. El trajo las cruces como las que en Cuatulco, en Tlaxcala, en Tehuantépec, y otras muchas partes hallaron los Españoles, y pueden verse en sus AA., como en Lipsio *de Cruce*, en otro libro Español *Escelencias de la Cruz*—En el *Pharus Scripturae* del P. Abrahan &c. &c. Se cree de su tiempo la formada de yerbas siempre verde en Tepic, que han cantado tanto los poetas americanos, en latin y castellano.

Perseguido por el Rey de Tula que habia apostatado de su religion, y muertos en la persecucion siete de sus discípulos, y no estando aun fundado México, pasó á la orilla de su lago hasta Cholula ó grande Tula, donde estuvo algunos años; pero no cesando la persecucion del rey Huémac, que vino con un ejército sobre Cholula se fué á *Coatzacoalco*, donde se embarcó para Onohualco (esto es Yucatán,) enviando para aquella cuatro discípulos que se la di-

---

(a) O sea Oaxaca. A la entrada de la Ciudad en la Villa del Marquesado se ven unos Sabinos viejos enormes y es allí tradicion que los plantó Stô. Tomás cuando anunció el Evangelio.